DOSSIER / PLAN B CANTERAS DE ILLLIMANI

El futuro es urbano, es innegable. ¿Pero, de quién es?

En los países en desarrollo, donde las ciudades crecen bajo la promesa de ser una vida mejor para sus habitantes y se plantea el gran reto de los próximos años, aún podemos revertir un modelo insostenible de consumo de recursos ambientales o humanos. Allí donde las desigualdades no dejan de aumentar por las dinámicas económicas y espaciales, donde los más desfavorecidos se ven desplazados a lugares de riesgo, insalubres y aislados, integrar y optimizar los medios para un máximo alcance se convierten para solucionar la crisis social, ambiental y económica a la que nos enfrentamos.

Plan B nos traslada a Bogotá, nueve millones de habitantes, y al sur, sobre las colinas de Illimani, su barrio más empobrecido y segregado, sin infraestructura básica pese a encontrarse en un suelo rico en recursos, pero dañado por la actividad minera ilegal que contamina la red natural de aguas.

Ante una problemática que va más allá de los problemas de movilidad que el macroproyecto infraestructural del Metrocable pretende solucionar, se propone un Plan B que se apropie de los medios económicos y técnicos del proyecto original del metrocable, optimizando economía y técnica para doblar el impacto del proyecto original, trabajando en la transformación del territorio para llegar, desde él, a la escala del usuario. Un salto de escalas fundamental para la integración de la propuesta con su entorno, con las dinámicas urbanas, con los retos del futuro.

Desviando el metrocable a la ubicación estratégica de las canteras ilegales para su contención, acabamos con los riesgo de derrumbe y la contaminación de las aguas del subsuelo y las reconvertimos en la infraestructura de abastecimiento del barrio, aunada con la movilidad y nuevos equipamientos que aprovechen el futuro carácter de nodo de las estaciones, nuevos espacios emblemáticos de barrios marginales en búsqueda de la integración. Un proyecto extendido en el tiempo para abordar la totalidad de la gran escala, rehabilitando en el tiempo la mayor cantera como floricultura, industria tradicional de la sabana bogotana, y propuesta de desarrollo a largo plazo, no buscando soluciones inmediatas, sino aquellas que realmente permanezcan, que actúa más allá de la construcción aislada y entiende territorio, arquitectura y la vida que la habita como un único elemento.

Un compromiso de replantear la gran infraestructura para que sea paisaje, economía y recurso, investigando soluciones técnicas que aprovechan al extremo los condicionantes del lugar conjugados con los elementos dados para conseguir mucho, mucho más.

Un proyecto de investigación en la búsqueda de la coherencia desde los mayores gestos al detalle.

Un Plan B que, esperemos, pronto sea siempre un Plan A.